

EDITORIAL

Los tiempos presentes, plagados de guerras, crisis económica, pandemia y crímenes de toda naturaleza, nos hacen recordar un esperanzador pasaje del Génesis que relata la angustia de Abrahán ante la amenaza de Yavé de destruir Sodoma, por la vergüenza de sus pecados, *“¿Es cierto que vas a exterminar al justo junto con el malvado? Tal vez haya cincuenta justos dentro de la ciudad: ¿cierto que vas a acabar con todos y no perdonar el lugar en atención a esos cincuenta justos? (Génesis, 18: 23.25)*. En los párrafos siguientes, Abrahán, conocedor de las debilidades y ofensas de su pueblo va rebajando sucesivamente la cantidad hasta llegar a diez. Yavé en un gesto de infinito perdón divino le responde *“En atención a esos diez, no destruiré la ciudad” (Génesis, 18: 32)*.

Hoy es tal nuestro estado de ánimo que llegamos a pensar que quizás no haya ni siquiera diez y tengamos que repetir la súplica de Abrahán. La respuesta de la historia de la salvación humana nos enseña que basta que haya unos pocos justos para que la *“ciudad se salve”*. El Talmud por su parte nos recuerda que *“quien salva una vida, salva al universo entero”*.

Ambas ideas nos dan una enorme señal de esperanza. Por grave que sean los acontecimientos, bastará que haya justos que se manifiesten ante los hombres y la inmensidad del pecado humano. La pregunta que nos surge es: ¿Y dónde están esos justos? ¿Dónde están aquellas señales de justicia en medio de tanta desesperanza?

Estas parecen ser las preguntas de nuestro tiempo, preguntas que en otras épocas ya las hicieron pensadores como Adam Smith al estudiar los temas de la filosofía moral y escribir sobre la teoría de los sentimientos morales, o el propio Santo Tomás de Aquino quien en su condición de teólogo y filósofo se ocupó de la ética, la moral y la justicia.

En tal sentido, la solución a los problemas de nuestro tiempo parece no estar en los aspectos económicos, técnicos o legales sino en volver al verdadero propósito de nuestra existencia humana y ello demanda volver sobre las mismas preguntas de los grandes pensadores universales. ¿Cómo se manifiesta la justicia en medio de la sociedad humana? ¿Cuál es el fin último del hombre en sociedad? ¿Cómo ser fieles a ese sentido de justicia?

El debate debiera ser intenso y profundo, pero más profunda debiera ser la consecuencia ante las verdades reveladas. Si creemos en la justicia, actuar justamente, si creemos en la verdad, actuar honestamente, si creemos en la fuerza de la caridad actuar conforme a ella por grande que sea la ofensa. Este sentido de consecuencia no es fácil de asumir, por ello es que los justos son pocos, pero estos pocos son la esperanza de la humanidad.

Desde estas líneas aportamos nuestra contribución a la discusión del momento, esta vez con trabajos de académicos de México, Brasil y Chile. En este último caso asumiendo también unos de los graves conflictos nacionales, como es el conflicto indígena de la región sur de nuestro país.

Luis Méndez Briones
Coordinador Editorial de Horizontes Empresariales